

Eshet jail y la crianza

“Whatever you give a woman, she will make greater. If you give her sperm, she'll give you a baby... If you give her a house, she'll give you a home. If you give her groceries, she'll give you a meal. If you give her a smile, she'll give you her heart. She multiplies and enlarges what is given to her. So, if you give her any crap, be ready to receive a ton of shit!”

Erick S. Gray

Alumna: Shirel Sampson

Hay roles muy marcados en las familias, incluido en la era moderna, por ejemplo: el hombre es el que trabaja para traer el sustento, proveer de lo material. La comida, la luz, los impuestos e incluso el cine, generalmente (así se percibe aún) lo suministra el padre para la familia. Pero entonces, si las necesidades físicas están ya satisfechas ¿qué es lo que la madre ofrece? ¿Por qué las madres son algo tan especial en nuestras vidas?

Tal vez, aunque no siempre, la madre no provea lo material, ella es la que convierte ese algo tangible y de valor económico, en algo que la familia apreciará; le provee de significado, le da un alma a las cosas.

A veces tomamos por sentado todo lo que las madres hacen por nosotros, sus acciones son casi “invisibles”, aunque en la profundidad de nuestras almas sí apreciamos y agradecemos lo que ellas dan, aunque muchas veces no lo demostremos. También, es de reconocer que, aunque ellas ven por nosotros sin condición, nosotros no vemos tanto por ellas.

Por esta razón el hombre más sabio, Shlomó Hamelej, sintió la necesidad de escribir un verso dedicado a la mujer. Un poema para agradecerle especialmente sus esfuerzos y mostrarle que es tan pura como el color negro.

El rey escribió un poema al que llamó “La mujer virtuosa” en el que alaba cómo es ella esencial para la vida del hombre y de sus hijos.

“¿Quién puede hallar una mujer virtuosa? Pues es más valiosa que las perlas.

El corazón de su esposo confía en ella y él no carecerá de fortuna.

Retribuye el bien [de su marido] mas nunca el daño [que él le haga], todos los días de su vida.

Busca con afán la lana y el lino, y sus manos trabajan de buena gana.

Es como los navíos mercantes y trae sustento desde parajes lejanos.

Se levanta cuando aún es de noche, y proporciona alimento a su hogar y una ración a sus mozas.

Vislumbra un prado y lo adquiere, con el fruto de sus manos ella planta una viña.

Con vigor se ciñe sus vestimentas y fortalece sus brazos.

Discierne cuando su actividad es auspiciosa, para que su lámpara no se extinga en la noche.

Extiende sus manos en la rueca, y sus palmas sostienen el huso.

Abre su mano al pobre y extiende su brazo al menesteroso.

No teme por su hogar a causa de la nieve, pues todos sus integrantes se visten con lana carmesí.

Hizo lujosos cubrecamas para sí, de lino y lana púrpura son sus ropas.

Su esposo se destaca en las asambleas, al sentarse junto a los sabios de la tierra.

Fabrica un manto para venderlo y entrega un cinturón al buhonero.

El poder y la magnificencia son su atavío, ella aguarda el último día con alegría.

Abre la boca con sabiduría, y una lección de benevolencia imparte su lengua.

Anticipa los cambios de su hogar, y no come del pan de la pereza.

Sus hijos se levantan y la honran; su marido [también,] y él la alaba:

‘Muchas hijas han acumulado logros, pero tú las superaste a todas’.

Falsa es la gracia y vana es la belleza, una mujer temerosa de Dios, ella es digna de alabanza.

Dadle a ella los frutos de su labor y que sus propios hechos la alaben en los portales”

Durante muchas épocas, a la madre, se le ha atribuido el rol de quedarse en casa, criar a los hijos, cocinar, etc. ya que se consideraba que la mujer no debía de trabajar. Sin embargo, hoy en día, la mujer puede hacer prácticamente todo. Se ha cambiado la idea de que criar a los hijos no es una labor como tal, sin embargo, cada vez se reconoce su esfuerzo por sacar adelante a sus hijos quienes serán el futuro de nuestra sociedad. Las madres intentan que sus hijos sean las mejores versiones de ellos mismos; realizan esta tarea sin paga; su única recompensa es orgullo y amor.

Se tiene la percepción de que el hecho de elogiar y agradecer a las mujeres por sus funciones en el hogar es un acto muy novedoso, pero realmente es ya desde la época de Shlomó esto se consideraba importante. La prueba en el bello poema sobre lo virtuosa que es la mujer: una mujer que sabe equilibrar la familia y el trabajo externo, y es feliz de hacerlo.

Sin embargo, una madre judía en el mundo moderno tiene un trabajo mucho más duro que antaño, ya que hoy en día, cada vez más, la juventud judía se aleja de la religión y de la Comunidad.

La madre en este aspecto tiene el trabajo de hacer que al hijo le interese quedarse dentro del judaísmo, y al mismo tiempo, intenta que sus hijos generen un pensa-

miento crítico y de cuestionamiento para que elaboren y fundamenten sus propios juicios. La labor de la madre judía, hoy, es dar principios a sus hijos, pero dentro de un entorno judaico. Y allí se crea un dilema: cómo hay que educar a un niño judío hoy en día: “Educa al niño por el camino en que debe ir y cuando sea grande no se apartará de él”. (Éxodo, Mishlei 22;6).

La respuesta está en enseñar la religión no como régimen sino a través de valores, de ética y moral que aplican para la vida secular mucho más de lo que se cree: los valores del judaísmo son los valores correctos para llevar por la vida.

Ciertamente es muy difícil en la actualidad mantener ciertos valores debido a la influencia de las redes sociales y la tecnología; hoy los hijos corren el peligro de, poco a poco, ir perdiendo el valor del amor y del agradecimiento por lo que se tiene. Sin embargo, nunca se da por sentada a la madre y a todo lo que ella nos da voluntariamente. Por eso, para algunos hijos es importante mostrar que reconocen a sus madres como diosas, reinas y como a las personas más importantes en sus vidas.

<https://www.youtube.com/watch?v=QPifd3NjSpc>

Así mismo es sorprendente que hoy en día que un joven trate con respeto completo a su madre, de ahí la importancia del poema “Eshet Jail”, porque encierra el valor de la mujer en el judaísmo, el valor que un esposo y un hijo judíos deben dar a las mujeres en sus vidas. Porque sin duda, la labor de una mujer como madre, como receptora y emisora del bien de la familia, se perfila en la mujer judía educada con valores. Ellas son las que brindan el amor en casa, las que nos enseñan el camino de la vida, valores, experiencias y ejemplo son los que tomamos de nuestras madres.

Es posible que temprano en la vida no sintamos necesario valorar la labor de nuestra madre, mas un día viendo hacia atrás, nos daremos cuenta de todo lo que ellas hicieron por nosotros, sólo por el simple hecho de que nos aman.

<https://www.enlacejudio.com/2015/08/18/eshet-jail-canto-para-la-mujer-judia/>

Para concluir, podemos decir que la las madres nos ofrecen algo mucho más profundo que simplemente cosas materiales. Nos dan un sentido para todo. Nos dan la valentía, el coraje y los valores necesarios para llegar a ser quienes queremos ser, para atrevernos, tomar riesgos y vivir una vida feliz. A veces únicamente pensamos en nuestros propios sueños, nuestro propio propósito, cuando lo único que ellas buscan en la vida es que nosotros seamos felices y lograr todo lo que nos propongamos, incluso si eso significa renunciar a sus sueños. Debemos agradecerles más, ya sea recitando Eshet Jail cada día, o simplemente diciéndoles que las amamos y apreciamos todo lo que nos han enseñado, sin ellas, el mundo podría dar una vuelta de 180°.